

La LUZ bendita de aquel BELÉN GLORIOSO vuelva ¡Oh SEÑOR! A iluminar al mundo, vuelva la paz reinante en aquel ámbito saturado de amor por tu Grandeza, renueve en cada uno de tus hijos esa piedad que fuera entonces derramada a raudales para entregar al mundo tu clemencia, tu perdón a través de tu HIJO DIVINO, a través de toda esa esencia del perdón, de misericordia y proclamando así de esa ventura que en los justos, los que proclaman tu verdad la representan, pueda llegar de nuevo como entonces, pueda traer de nuevo como antaño lo por siglos y siglos mantuviera ese recuerdo glorioso de tu piedad bendita, de tu compasión, de tu consuelo y alivio para quienes son acercándose a tu sabiduría, para quienes aún conservan dentro del alma esa chispa de LUZ que es misericordiosa porque ayuda a iluminar ese camino no únicamente para los que persisten en él por voluntad propia, sino para todos aquellos que por razones diversas o sin ellas, sólo porque les llama, les atrae esa luz, ese resplandor que se desprende y que emanan todos aquellos que también como antaño perseveran en seguirte ¡Oh mi SEÑOR! En buscar y solicitar de tu LUZ, de esa lámpara que conduzca de sus pasos en un mundo cada vez más confundido y por lo mismo desequilibrado, desajustado en su función como ser pensante, como ser humano que habiendo sido dotado de Grandeza, se empeña en convertirla en cenizas, se empeña en detener todo progreso espiritual anteponiendo cuanto le representa la satisfacción material, la de la carne en sus facetas más ruines o perversas en cuanto al daño que como tales causan, que como una corriente adversa les corre y cesa toda comprensión o entendimiento, para lo que fuera verdaderamente destinada toda esa grandiosidad que es el entendimiento humano y las posibilidades con que mi Padre le dotara, le capacitara para realizar obras maravillosas que ahora sólo se han convertido en ese tótem que yace como tal o se destruye a la par que destruís vuestros valores, vuestras enseñanzas, vuestros mejores atributos que sin cesar son sacrificados en aras de satisfacer vuestra codicia, vuestras pasiones o vuestra propia y lamentable estulticia, cuando creéis que dominar al mundo entero es lo que en verdad hace engrandecer al hombre, al ser humano que debiendo ser a imagen y semejanza de aquel PASTOR humilde en su pobreza, pero de una Grandeza incomparable, vino y quiso dejar en sus criaturas ese ejemplo de amor de compasión y de una piedad que no conoce límites y que de algún modo se asemeja ahora a la que sois solicitando a vuestro Padre, cuando reconocéis al fin que no hay gloria alguna en los placeres que son sólo de la carne y que necesitáis hoy más que nunca el acercaros y aplicaros a reconocer vuestras equivocaciones o vuestras confusiones, cuando aprendáis que el único poder que es verdadero y que también es a la vez el imperecedero, es el que ese GRAN SEÑOR Y SER SUPREMO que os demuestra que se puede ser GRANDE, OMNIMODO Y PERFECTO, sin dejar de ser misericordioso. RUBÉN